

La imagen de las Universidades en Mendoza: Significaciones de su rol actual

Dra. Marisa Laura Pimienta; Dra. María Lina Barzola; Lic. Fabiola Hebe Zurdo

mpimienta@umaza.edu.ar

Resumen

Aunque, la función intrínseca de la institución universitaria se centra en el eje docencia – investigación – extensión, importa conocer qué espera la sociedad de la universidad, qué expectativas se tienen en la actualidad acerca de su rol, qué piensan los alumnos y los docentes que una universidad debe aportar. Desde este enfoque es preciso replantear el significado actual del rol universitario y su función en el entramado socioeconómico, político y cultural, detectando nuevas necesidades y aspiraciones. En consecuencia los interrogantes de esta investigación han estado orientados a responder sobre qué aportes debe brindar una institución académica, qué significación tiene, actualmente, el concepto “universidad”; qué esperan los alumnos y los docentes; cuáles son los nuevos desafíos a los que se enfrenta una estructura universitaria. Este recorrido investigativo ha llevado a averiguar cuál es la imagen del sector universitario en Mendoza.

En la primera pregunta, se consultó a los estudiantes acerca de cuál es la imagen que poseen de las universidades privadas: el 42 % “muy buena”; 37 % como “buena” y en menores porcentajes, “regular”, “exce-lente” y “mala”. La segunda pregunta, fue acerca de la imagen que poseen sobre la universidad estatal de la provincia, sin mencionar que se trata de la Universidad Nacional de Cuyo. Con respecto al caso anterior, la valoración ha sido más positiva dado que el 47% respondió “muy buena”, el 25 %, “excelente” y el 20 % “buena”.

Cuál creen que son las funciones más representativas: educar profesionales de modo integral (27%); formar sobre las competencias específicas de cada carrera (19%); posibilitar la inserción laboral y transferir el conocimiento mediante actividades de extensión (17%) y promover el intercambio de estudiantes entre distintos países e investigar (10%).

Cuáles creen los alumnos que son las acciones que debe desempeñar: el 32 % adujo que una de las acciones debe ser responder a problemáticas de la realidad que surgen en el entorno social donde se desenvuelven; el 27% manifestó que debiera ser la vinculación con diferentes actores de la sociedad; el 23% sostuvo que es contribuir al desarrollo socio-económico del país y el 18%, realizar actividades de responsabilidad social. Qué creen que la sociedad les demanda a las universidades: el 23% sostuvo que la sociedad le exige que

formen profesionales idóneos; el 21 % expresó que se demandan profesionales éticos; con el mismo porcentaje, graduados autónomos y creativos; el 19%, profesionales con competencias sociales.

Demandas por parte del alumnado: el 31% le exige a la universidad que le brinde calidad académica; el 24% adujo querer recibir una formación integral; el 12% indicó pasantías y prácticas profesionales y, en menores índices porcentuales, se requiere que la universidad le proporcione posibilidades de inserción laboral, más compromiso por parte de los docentes y actualización de los contenidos curriculares.

Niveles de autopercepción, el alumno universitario considera que la actitud hacia el aprendizaje es “buena”, con 43,4%; es “muy buena”, con 38,6% y es “regular” casi con el 13%. Cuando calificó su capacidad para el hábito de estudio, el 45% dijo “buena” y casi el 29% dijo “regular”. El trato hacia el docente resultó “bueno” con el 34,6 %; “muy bueno”, el 32,6 y “regular”, el 24,6%. Cuando se autoreferenciaron para calificar el nivel de espíritu de superación, casi el 35 % dijo “bueno”, seguido por “muy bueno”, 30,6%, y “regular”, 21,7% (Gráficos 7, 8, 9 y 10).

Contenidos curriculares: la “actualización” de los mismos son “buenos”, con el 43,7%; “muy buenos”, con el 35,7% y con el casi 13%, “regular”. La “pertinencia con la disciplina de estudio” ha sido considerada “buena” y “muy buena”, con 40 % y 38 % respectivamente. El nivel de profundidad fue valorado como “bueno” y “muy bueno”, con el 41,1% y 31% respectivamente. Finalmente, el grado de aplicabilidad de los contenidos ha sido valuado en primer lugar como “bueno”, con el 35,4%; luego, “muy bueno”, con el 34,9% y “regular”, con el casi 23%.

Cómo perciben a los egresados de las universidades: las competencias profesionales son “muy buenas” y “buenas”. Con índices porcentuales mínimos resultaron las opciones “excelente” y “regular”. En tanto, el comportamiento ético ha sido calificado como “bueno”, con casi el 43%; “muy bueno” con casi 27% y “regular” con el 21,1 %. El compromiso social de los graduados ha sido percibido como “bueno”, 33,4%; “muy bueno”, 32 % y “regular”, 21,7; el desempeño laboral ha sido calificado como “muy bueno”, con el 38% y “bueno”, con casi el 37%.

Cómo se proyectan en el futuro como egresados: el 25% se imagina como un graduado ético y que está comprometido con la sociedad; el 24% se representa desempeñándose en el campo laboral propio de su disciplina de estudio; el 23% espera ser un profesional competente; el 18% aspira a tener estudios de posgrados y, por último, el 10% se avizora concretando viajes de intercambio.

Representaciones negativas de la universidad privada: el 44% de respuestas pertenece a una representación negativa: van los que poseen dinero; es de menor calidad y prestigio; es menor la exigencia; es una forma de estudio que requiere menos exigencia por ser paga; representa una traba para ingresar por lo económico; es una empresa; facilidad de títulos; educación terciaria regular.

Representaciones positivas de la universidad privada: el 23% sostuvo que permite estudiar y trabajar al mismo tiempo; tiene una mejor relación entre el docente y el alumno; posibilita más la inserción laboral y contactos profesionales; posee calidad en los contenidos; los contenidos curriculares son actuales; es una excelente opción de estudio; carreras y títulos más accesibles para obtener; tiene más competitividad; es un puente de posibilidades; ha ascendido en reputación; y es un privilegio, la mejor educación.

Representaciones negativas de la universidad estatal: para el 52%, está muy politizada; es de escasa exigencia; los contenidos curriculares están desactualizados; es mínimo el compromiso de los docentes; es escasa la interacción entre el docente y el alumno; las asignaturas son más teóricas que prácticas; el centro de estudiantes frena las carreras; estancamiento de alumnos por la militancia política universitaria; ortodoxia y retraso en planes de estudio; un derroche de dinero; la peor educación; y desorden disciplinar y en los criterios de evaluación.

Representaciones positivas de la universidad estatal: el 29 % dijo que posee prestigio, excelencia y trayectoria; posee un buen nivel de graduados; tiene más exigencia; mayor campo laboral; permite el acceso de los alumnos que no pueden pagar; es una oportunidad; esfuerzo y superación; facilita la inserción laboral; es de excelencia académica.

La visión de docentes

Los docentes, según los mayores índices porcentuales, afirmaron que el rol de la universidad es formar profesionales con contenidos más prácticos y valores éticos; una minoría sostuvo que está en crisis. Las fortalezas son: calidad, prestigio, diversidad de la oferta académica, inclusión. Las debilidades son: la administración de recursos, la remuneración docente, la falta de actualización en planes de estudios. La formación del actual graduado fue caracterizada como. La incertidumbre laboral representó una preocupación. La universidad privada fue percibida como oportunidad para acceder a un título de grado y para insertarse en el campo la-

boral; como una alternativa para trabajar y estudiar a la par; como una actividad enfocada en el interés económico. La universidad estatal fue caracterizada por la inclusión social; por su estructura rígida; por la tradición y la trayectoria. Los docentes, como grupo profesional, se perciben con vocación y comprometidos.